



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9420^a sesión

Viernes 15 de septiembre de 2023, a las 10.25 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Dautllari (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. Olmedo
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sr. Korbie
Japón	Sra. Shino
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur
(S/2023/657)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-26914 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

Informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur (S/2023/657)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. Nicholas Haysom; la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; y la Sra. Racheal Juan, representante de la sociedad civil.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/657, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur.

Tiene ahora la palabra el Sr. Haysom.

Sr. Haysom (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad.

A 15 meses de las elecciones que pondrán fin al período de transición en Sudán del Sur, el tiempo apremia. El país prevé celebrar sus primeras elecciones en diciembre de 2024. Sin embargo, aún no se han creado las instituciones ni los marcos jurídicos clave, y sigue sin darse respuesta a cuestiones fundamentales. Resolverlas no requiere recursos materiales; lo único que se necesita es voluntad política para alcanzar acuerdos de avenencia y consensos. Entre esas cuestiones, se encuentran el tipo de elecciones que se celebrarán, los requisitos para la inscripción electoral, la manera en que se definirán las circunscripciones electorales, la naturaleza de la participación de los refugiados y desplazados internos, la asignación de las responsabilidades en materia de seguridad y la forma en que se solucionarán las controversias electorales.

Una cuestión de particular importancia es el estancamiento del proceso de redacción de la constitución, que debe llevarse a cabo en un entorno que respete la libertad de expresión, de asociación y de reunión pacífica, y que fomente la participación cívica. El proceso tiene un retraso de 12 meses con respecto a lo establecido en la hoja de ruta del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. En este momento, urge recalibrar o resolver las prioridades en lo que queda del período de transición. Sin embargo, ese sentido de urgencia debe provenir de las partes en el Acuerdo Revitalizado, no de la comunidad internacional.

Desde mi anterior exposición informativa (véase S/PV.9353), se han producido avances modestos en algunos ámbitos. Entre ellos figura la aprobación de la Ley Electoral Nacional; la creación de un equipo de tareas conjunto entre el Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado y el grupo trilateral de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y las Naciones Unidas para coordinar el apoyo a la aplicación de los procesos constituyente y electoral; el comienzo de la planificación de la seguridad electoral, que debe mantenerse; la celebración de los primeros debates sobre el presupuesto electoral; y un acuerdo reciente sobre el despliegue del primer grupo de efectivos recién graduados de las Fuerzas Unificadas Necesarias.

Si bien al evaluar la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) las demoras en las decisiones cruciales pueden atribuirse a la lentitud de las partes signatarias, también hemos observado una falta de capacidad para instaurar las instituciones necesarias y superar las complicaciones de la planificación electoral. No obstante, en su declaración del Día de los Mártires, el Presidente Kiir dio garantías claras de que Sudán del Sur no volverá a la guerra, afirmó que el camino a seguir pasa por la celebración de elecciones en diciembre de 2024 y señaló que todas las partes deben trabajar para que el Gobierno abandone su perpetuo estatus de transición. Se ha comprometido a celebrar las elecciones puntualmente. Por tanto, ahora se necesita igualdad de condiciones para celebrar elecciones creíbles, inclusivas y pacíficas. La situación actual favorece a un partido sobre los demás, y observo que en algunos estados ha comenzado la campaña. Ello refuerza la necesidad imperiosa de asignar al Consejo de los Partidos Políticos la responsabilidad de inscribir a los partidos para que todos tengan igualdad de oportunidades, de acceso y de derechos, por ley, para movilizar apoyo.

En relación con lo anterior, quiero advertir que el unilateralismo y la estrategia de riesgo calculado emponzoñan la gobernanza de las coaliciones formadas con posterioridad a los conflictos, la cual exige transigencia y fomento de la confianza entre las partes. Reconozco la responsabilidad colectiva de la clase política, en su conjunto y en general, incluidos los partidos de la oposición, para desbloquear progresivamente los impedimentos para aplicar la hoja de ruta. Algunos de ellos fueron expuestos por el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición en una declaración emitida esta semana. Sin embargo, también reconocemos que el partido gobernante tiene una responsabilidad primordial: resistirse a las interpretaciones unilaterales del acuerdo de paz y hacer pleno uso de los recursos públicos disponibles y de los comités de adopción de decisiones para avanzar en la aplicación del acuerdo.

De cara al futuro, los dirigentes políticos del país deben adoptar otras medidas, como la aprobación en el Parlamento de legislación prioritaria relacionada con las elecciones; la asignación de un presupuesto nacional para las elecciones; la reconstitución y dotación de recursos a instituciones electorales clave, a saber, la Comisión Nacional de Revisión de la Constitución, la Comisión Electoral Nacional y el Consejo de los Partidos Políticos; y la conclusión de los parámetros de referencia esenciales de la hoja de ruta, en particular los relacionados con los arreglos transitorios de seguridad.

A pesar de todos estos problemas, de una encuesta de percepción independiente encargada por la UNMISS se desprende que sigue habiendo una importante demanda popular de elecciones. Organizaciones de la sociedad civil de toda la nación han expresado a la UNMISS su deseo de que se celebren elecciones, pero no sin reservas sobre el estado general de la aplicación del acuerdo de paz. Han determinado su propia función en el seguimiento y apoyo de su aplicación y en la realización de campañas de educación cívica. No obstante, para hacerlo es necesario un entorno seguro, así como recursos para forjar alianzas y ampliar el espacio cívico y político.

Quisiera señalar que, durante un reciente foro de partidos políticos celebrado en Wau, con el apoyo de la UNMISS y sus asociados, las partes interesadas de todo el espectro político reafirmaron su determinación de crear un espacio político más abierto, entre otras cosas, mediante mecanismos locales de apoyo a la libertad de expresión, asociación, reunión y circulación. Un entorno de seguridad estable es esencial para crear un ambiente propicio, tanto para las elecciones como para el desarrollo sostenible en el futuro. La Comisión Mixta

de Vigilancia y Evaluación Reconstituida ha informado de que apenas se han registrado avances desde la graduación en enero de los contingentes de la primera fase de las fuerzas unificadas necesarias. Sin embargo, como dato positivo, la UNMISS toma nota de que, esta semana, la Junta Mixta de Defensa ha pedido al personal graduado de las fuerzas unificadas necesarias que regrese a sus centros de formación en un plazo de siete días para su posterior despliegue y ha convocado a los reclutas para la fase 2 del proceso de integración.

En resumen, hay que subrayar la importancia de apoyar la estabilización general del país, mediante la colaboración internacional constante y el apoyo a la aplicación de los principales parámetros de referencia de la hoja de ruta, incluidos los preparativos electorales. Por nuestra parte, el Consejo ha conferido a la UNMISS el mandato de apoyar un entorno propicio para que Sudán del Sur celebre sus primeras elecciones nacionales desde la independencia. En la actualidad pretendemos apoyar, incluso con nuestros recursos existentes, un planteamiento en dos fases para ayudar a Sudán del Sur a preparar sus elecciones.

En la primera fase, las Naciones Unidas se centrarán en el desarrollo de capacidades para crear instituciones clave y ampliar los espacios cívico y político. La segunda fase, que consiste en apoyar el proceso electoral propiamente dicho, dependerá del apoyo y los progresos de los Estados Miembros durante la primera fase, siempre y cuando madure un marco electoral nacional.

Con ese telón de fondo, el alto el fuego se mantiene en gran medida en todo el país. Se ha producido una reducción sustancial de los conflictos entre los signatarios desde la firma del Acuerdo de Paz Revitalizado en 2018. Sin embargo, la violencia intercomunitaria y subnacional sigue siendo un impedimento general para la consolidación de la paz, al igual que los enfrentamientos esporádicos entre las fuerzas gubernamentales y las partes no signatarias, a falta de la integración de estas últimas en el proceso de paz.

Si bien estoy seguro de que la firmeza de la Misión ha contribuido a una disminución limitada de la violencia en Sudán del Sur, el mandato ampliado de protección de los civiles que se dispone en la resolución 2677 (2023), unido a una operatividad reducida de la aviación y a un presupuesto estático, ha puesto a prueba nuestra mejora de la movilidad. En este sentido, la Misión solicitó un examen externo de nuestra capacidad de protección de civiles, que ha validado la necesidad de aumentar los requisitos de capacidad.

No obstante, la UNMISS sigue reforzando su enfoque de la protección de los civiles, incluido un mecanismo de coordinación reforzado de toda la misión para responder a los indicadores de alerta temprana. También estamos ampliando nuestra presencia uniformada en todo el país con la incorporación de otras seis bases de operaciones.

Los efectos de la crisis en el Sudán, en sus dimensiones política, económica, humanitaria y de seguridad, siguen acechando. La situación ha exacerbado los factores de conflicto existentes en Sudán del Sur, como la competencia por los limitados recursos. Sudán del Sur necesita apoyo adicional de los donantes internacionales para afrontar la crisis del Sudán, pero también pido al Gobierno de unidad que asigne fondos del presupuesto nacional para cubrir sus propias necesidades humanitarias y de servicios públicos y reanude el apoyo al transporte de las personas que han cruzado a Sudán del Sur. Observo que continúa la reducción general de la financiación humanitaria, y las reducciones en la distribución de alimentos prevista ya han provocado tensiones y protestas en el campamento de desplazados internos de Bentiu.

Aunque dejaré la exposición detallada sobre la situación humanitaria a mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, hay que decir que, tras cuatro años de inundaciones y sequías recurrentes, el impacto del cambio climático ha sido implacable. Esto influye considerablemente en el entorno de seguridad, dado que la mayoría de la población de Sudán del Sur depende para su subsistencia de sectores sensibles al clima, como la agricultura, las actividades pastorales, la pesca y la silvicultura.

Esto sugiere que atender únicamente las necesidades humanitarias es insuficiente. Hacemos cada vez más hincapié en los enfoques coordinados en el marco del nexo entre la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo, centrándonos en mejorar la resiliencia de las comunidades ante las crisis relacionadas con los conflictos, el clima y la alimentación, encontrando soluciones duraderas a los desplazamientos y reforzando la reducción de la violencia comunitaria, entre otras cosas, por conducto de plataformas de proyectos como el fondo fiduciario para la reconciliación, la estabilización y la resiliencia, y creando instituciones en consonancia con el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible.

En relación con todos esos esfuerzos, deseo dar las gracias a nuestros asociados: la IGAD, la troika, la

Unión Europea y sus Estados miembros, la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación Reconstituida, la Unión Africana y todo el equipo de las Naciones Unidas en el país.

El éxito inspirador y la popularidad del equipo nacional de baloncesto de Sudán del Sur, los Bright Stars, son una muestra del anhelo de construcción nacional que tiene la población de ese país. Ha llegado el momento de que la clase política y las partes signatarias conjuguen ese sueño con la realidad, y de que la comunidad internacional y las Naciones Unidas mantengan el rumbo hacia ese objetivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Haysom por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Wosornu.

Sr. Wosornu (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad para tratar la situación humanitaria en Sudán del Sur. Me complace informar a los miembros junto con el Representante Especial del Secretario General Haysom, a quien también agradezco sus comentarios sobre la situación humanitaria.

Desde nuestra última exposición informativa al Consejo (véase S/PV.9274), la situación humanitaria en Sudán del Sur ha seguido afrontando graves problemas. El conflicto en el vecino Sudán ha complicado sobremanera el panorama humanitario. El Representante Especial del Secretario General ha hecho referencia a este hecho. Como él mismo acaba de decir, voy a proporcionar información más detallada al respecto.

A principios de año, más de 9,4 millones de personas en Sudán del Sur, es decir, el 76 % de la población, necesitaban asistencia humanitaria debido a diversos factores, como la violencia subnacional, las limitaciones físicas y de otro tipo para el acceso y las perturbaciones climáticas, como inundaciones y condiciones similares a la sequía.

Sin embargo, el 5 de septiembre, ya habían llegado a Sudán del Sur más de 260.000 personas en busca de protección y seguridad. La mayoría, más del 91 %, son ciudadanos sursudaneses que huyen de la violencia en el vecino Sudán. Muchos relatan un viaje peligroso y difícil hacia el sur, en el que han sufrido acoso, violencia física y, de nuevo, sobre todo mujeres y niñas, violencia sexual. La mayoría ha hecho el viaje con poca o ninguna ayuda en el camino. Quiero encomiar al Gobierno de Sudán del Sur por sus gestiones para ayudar a los que llegan del Sudán. El Gobierno ha colaborado con el

personal humanitario, entre otras cosas, ayudando en el transporte —aunque no lo suficiente— de las personas que emprenden el viaje hacia otros destinos. Instamos al Gobierno a que siga reforzando ese apoyo fundamental, prestando servicios básicos en los pasos fronterizos y en las zonas de retorno.

La afluencia masiva de retornados y refugiados se produce en un contexto de dificultades de financiación, que ha impuesto una enorme carga a los sistemas y servicios de apoyo, ya de por sí sobrecargados, de modo que las capacidades son insuficientes para satisfacer la gran variedad de necesidades. Por ejemplo, como ha dicho el Representante Especial, la falta de financiación ha obstaculizado las tareas de los servicios de transporte para trasladar diariamente a unas 500 personas. Gracias al desembolso de 33 millones de dólares —18 millones del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y 15 millones del Fondo Humanitario para Sudán del Sur— han podido continuar prestándose esos y otros importantes servicios. Pero eso es solo una solución temporal. En un principio estaba previsto que el plan de respuesta de emergencia a la crisis de Sudán del Sur prestara asistencia a 180.000 personas durante tres meses, con un coste de 96 millones de dólares. Sin embargo, en vista de que para finales de este año se esperan 600.000 personas, ha habido que revisarlo. Ahora se necesitan 356 millones de dólares entre mayo y diciembre para que el plan de respuesta pueda seguir prestando servicios de apoyo vitales, una cuestión que abordaré más adelante en mi declaración. Quisiera transmitir nuestro más profundo agradecimiento a los donantes, sin cuyo apoyo esto habría sido insostenible.

La crisis del Sudán también está teniendo repercusiones tremendamente perjudiciales para el comercio y la economía de Sudán del Sur, debido, sobre todo, a la interrupción del comercio transfronterizo entre el Sudán, Sudán del Sur y otros países, que ha provocado un aumento de los precios de los alimentos de entre el 20 % y el 75 %. Esto afecta a los 8 millones de personas de Sudán del Sur — el 64 % de la población— que ya padecen inseguridad alimentaria. Además, el aumento de los precios de mercado ha incrementado el coste global de la respuesta humanitaria, ha tensado aún más los limitados recursos y ha reducido nuestra capacidad para responder adecuadamente a las necesidades. Casi 740.000 mujeres embarazadas y lactantes sufrirán malnutrición aguda este año, frente a las 675.000 de 2022 y el medio millón de 2021. Casi el 80 % de los 1,9 millones de desplazados son hogares encabezados por mujeres que padecen inseguridad alimentaria y se enfrentan a medios de subsistencia

inestables y malnutrición aguda. También hemos visto que el aumento de la inseguridad alimentaria incrementa la violencia de género. La interconexión de las economías y cadenas de suministro del Sudán y Sudán del Sur pone de relieve la necesidad de coordinar los esfuerzos para hacer frente a las consecuencias económicas del conflicto y garantizar el acceso de las personas afectadas a los productos básicos esenciales.

Para satisfacer las necesidades de las personas más vulnerables en todo el país, la comunidad humanitaria necesita un acceso sin obstáculos. Esto significa que las cuestiones relacionadas con la seguridad del personal humanitario, el acceso físico y los impedimentos burocráticos no deben limitar nuestra capacidad de llegar a las personas necesitadas. Sin embargo, solo en julio se registraron 34 incidentes en todo el país en relación con el acceso humanitario, frente a los 33 incidentes que se registraron en el mismo período durante el año 2022. Además, el acceso físico sigue presentando importantes limitaciones. Por ejemplo, en el estado de Unidad, el deterioro gradual de las carreteras debido a las lluvias afectó a la distribución de suministros humanitarios a las 900.000 personas necesitadas. También se ha visto afectada la circulación de repatriados en varias localidades, sobre todo en los condados de Koch, Leer, Mayendit y Payinjiar. Agradecemos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur sus esfuerzos por mitigar algunos de esos problemas. Además, el hecho de que el estatuto de Abyei siga sin resolverse también plantea problemas, sobre todo porque desde que comenzó la crisis del Sudán se ha complicado el acceso de la ayuda humanitaria a la parte septentrional del país, lo cual ha afectado al menos a un cuarto de millón de personas.

Según el plan anual más amplio de respuesta humanitaria para Sudán del Sur en 2023, se necesitan 1.700 millones de dólares para cubrir las necesidades de 6,8 millones de las personas más vulnerables del país. Una vez más, aunque agradecemos profundamente la generosidad de los donantes, especialmente en estos tiempos de dificultades económicas, el plan solo ha recibido 782 millones de dólares, el 46 % de las necesidades de financiación. Valoro especialmente el llamamiento que hicieron el 13 de septiembre algunos de los donantes más importantes para que se establezcan alianzas con el fin de hacer frente a las necesidades humanitarias en Sudán del Sur. La comunidad humanitaria proseguirá su labor junto al Gobierno de Sudán del Sur para satisfacer las necesidades de su población y replantear el orden de prioridad de las actividades para centrarse en los más necesitados. A pesar de la

escasez de fondos, me complace señalar que aproximadamente 4 millones de los 6,8 millones de mujeres, niñas, hombres y niños necesitados en todo Sudán del Sur recibieron algún tipo de ayuda humanitaria en los primeros seis meses de 2023. Necesitamos urgentemente que la comunidad internacional intensifique y apoye la respuesta humanitaria e invierta en soluciones a largo plazo para la sostenibilidad.

El pueblo de Sudán del Sur quiere ir más allá de la ayuda humanitaria, valerse por sí mismo y prosperar como nación independiente. Nos lo dicen constantemente los habitantes de Wau, Malakal y Bentiu. Los agricultores quieren volver a cultivar. La gente quiere restablecer carreras y negocios. El Representante Especial ha mencionado como ejemplo el equipo de baloncesto. Todo el mundo, incluidas las mujeres y los jóvenes desplazados, quiere poder mantenerse a sí mismo y a su familia. Trabajan para ayudarse a sí mismos. A pesar de las dificultades, unas 62 organizaciones dinámicas de la sociedad civil sursudanesa, como las organizaciones locales dirigidas por mujeres, trabajan con diligencia en pro de sus comunidades. Prestan servicios de emergencia de primera línea vitales y se informan para establecer sus propias prioridades humanitarias.

La comunidad humanitaria de Sudán del Sur trabaja en estrecha colaboración con el Gobierno y el pueblo sursudanés en algunas de sus iniciativas de apoyo a la autosuficiencia, que consisten, entre otras cosas, en estrechar la colaboración entre los sectores humanitario, de la paz y del desarrollo, y trabajar con los líderes y las comunidades locales para que las personas afectadas puedan participar en las decisiones. También está la emblemática iniciativa del Comité Permanente entre Organismos, que es una prueba piloto que se ha puesto en marcha este año, que trata de colocar a las comunidades y organizaciones afectadas en primera línea a la hora de establecer las prioridades humanitarias y dar la respuesta humanitaria.

Concluiré diciendo que tenemos la responsabilidad de apoyar las aspiraciones de los sursudaneses a valerse por sí mismos y vivir de manera pacífica y digna. Confiamos en que, con el apoyo y la inversión constantes de la comunidad internacional, Sudán del Sur logrará el progreso que merece. Contamos con el respaldo de la comunidad internacional para hacer frente a los factores que desencadenan los problemas humanitarios, como los conflictos —incluido lo que está ocurriendo actualmente en su vecino el Sudán— y los desastres naturales, que están socavando la paz, el desarrollo y la estabilidad y aumentando las necesidades humanitarias.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Juan.

Sra. Juan (*habla en inglés*): Me siento muy honrada de tener la oportunidad de informar hoy al Consejo de Seguridad sobre la situación en mi país, Sudán del Sur, y quisiera agradecer a las Naciones Unidas por su compromiso de apoyar la paz en mi país.

Como joven sursudanesa, he crecido en el contexto de un país en guerra. A lo largo de la mayor parte de mi vida y de la vida de muchos otros jóvenes, que constituyen más del 70 % de nuestra población, hemos llegado a conocer demasiado bien la violencia que nos rodea: la violencia de las armas, la violencia sexual y la violencia inducida por el cambio climático. Pudiera ser fácil resignarse a aceptar el *statu quo*, pero yo elijo no hacerlo. Permítaseme esbozar tres cuestiones fundamentales que podrían contribuir a situar a Sudán del Sur en el camino hacia la paz sostenible.

En primer lugar, la ampliación del espacio cívico. Me entristece que los jóvenes y los agentes de la sociedad civil aún no puedan hablar abiertamente sin miedo. Ello no favorece la construcción de la nación que queremos. Ampliar el espacio cívico es importante, especialmente cuando queremos avanzar en los procesos cruciales de la hoja de ruta sobre la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Tanto las ideas como las críticas son necesarias para construir nuestro país. Pido a los miembros del Consejo que den prioridad a la necesidad de garantizar la protección del espacio cívico y de los agentes de la sociedad civil en su diálogo con los líderes políticos de Sudán del Sur.

La segunda cuestión se refiere a las iniciativas de paz dirigidas por la comunidad. Como Coordinadora de Promoción y Paz del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur, que es un órgano ecuménico con el mandato de buscar y promover la paz, he podido apreciar la repercusión positiva de los esfuerzos comunitarios de consolidación de la paz y solución de los conflictos dirigidos por las iglesias. He facilitado conversaciones de paz locales y he sido testigo de acuerdos de paz definitivos entre comunidades que inician un camino hacia la reconciliación y la curación de traumas. Sin embargo, se deben sostener esos esfuerzos. Insto al Consejo de Seguridad a que aumente los fondos que se asignan a las iniciativas de consolidación de la paz, en particular a las iniciativas de paz comunitarias.

En tercer lugar, la inclusión es un principio al que debe darse prioridad en el marco de los esfuerzos que realiza Sudán del Sur para cumplir las tareas pendientes de la hoja de ruta. Estoy impresionada por las increíbles contribuciones de las mujeres de Sudán del Sur a la unión de nuestra nación, pero me produce consternación que no se aproveche el potencial de nuestra juventud. Las mujeres y los jóvenes siguen excluidos de los espacios de toma de decisiones y de construcción de la nación. Reconozco la cuota de acción afirmativa del 35 % para la participación de las mujeres, pero las cifras por sí solas no bastan. Lo que hace falta es la participación activa y significativa de las mujeres y los jóvenes en todos los procesos. Insto encarecidamente a que la sociedad civil, las mujeres, los jóvenes y las instituciones religiosas sean incluidos en la aplicación de la hoja de ruta. Quisiera hacer especial hincapié en la necesidad de que se les incluya en el proceso en curso del equipo de tareas conjunto para las elecciones.

Si queremos alcanzar la paz sostenible que deseamos como país, Sudán del Sur necesita el apoyo del Consejo. En febrero, Sudán del Sur tuvo el privilegio de acoger la peregrinación ecuménica por la paz, en la que participaron líderes católicos, episcopales y presbiterianos encabezados por Su Santidad el Papa Francisco. Fue una visita en la que se recordó a los líderes nacionales de Sudán del Sur su responsabilidad con su pueblo en primer lugar. Una de las formas en que hemos aunado nuestros esfuerzos con el trabajo de la comunidad internacional es a través de nuestra alianza con la Comunidad de Sant'Egidio. Esa alianza ha facilitado la iniciativa de Roma —un diálogo político entre el Gobierno de transición y los no signatarios del acuerdo de paz— al tiempo que ha llevado la voz de los jóvenes y las mujeres a las conversaciones que se celebran en Roma en la sala de mediación.

Para concluir, solicito el apoyo de los miembros del Consejo para promover y lograr una paz sostenible en Sudán del Sur. Los insto a que sigan apoyando las iniciativas humanitarias, de consolidación de la paz y para el desarrollo. Por favor, no abandonen a mi pueblo ni a mi país. Confío en que Sudán del Sur alcanzará finalmente la paz que tanto anhelamos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Juan por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Haysom y a la Sra. Wosornu por sus exhaustivas exposiciones

informativas de hoy. También agradezco a la Sra. Juan su información sobre la situación en Sudán del Sur. Los Estados Unidos reafirman su agradecimiento por la dedicación y el compromiso de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), incluidos su contingente de mantenimiento de la paz y fuerza de policía y el personal civil, junto con sus asociados humanitarios, que prestan sus servicios para proteger a los civiles en Sudán del Sur, brindar asistencia y mitigar el conflicto en muchas zonas inestables.

Como señalaron hoy nuestros exponentes, los combates en el Sudán siguen teniendo graves repercusiones en los recursos, las necesidades humanitarias, la seguridad y la infraestructura de Sudán del Sur, debido a que más de un cuarto de millón de retornados y refugiados buscan refugio en ciudades fronterizas y campamentos para desplazados internos, incluido el emplazamiento de protección de civiles de la UNMISS. Otros 26.000 sursudaneses desplazados han huido de la violencia y la inseguridad alimentaria imperantes en los campamentos de refugiados de Etiopía, lo que supone una mayor presión sobre los recursos y la disponibilidad de alimentos. El aumento de las tensiones entre los recién llegados y los residentes está incrementando la violencia, como demuestran los enfrentamientos en el emplazamiento de protección de civiles de Malakal y en los campamentos de desplazados internos. A los Estados Unidos les sigue preocupando muchísimo la congestión y el hacinamiento en poblados fronterizos como Renk y en los campamentos de desplazados internos, así como la falta de alojamiento adecuado y de ayuda médica para los desplazados. En ese sentido, instamos encarecidamente a la UNMISS, al Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado y a los asociados humanitarios a que redoblen sus esfuerzos para proporcionar a los retornados y desplazados suficientes servicios de alojamiento, alimentación, salud y reubicación. También instamos a las partes a que sigan prestando asistencia y servicios a las comunidades anfitrionas y a los desplazados que llevan más tiempo para garantizar un enfoque equilibrado que tenga en cuenta las necesidades de todos los grupos.

Volviendo al tema de la transición política, los Estados Unidos siguen decepcionados por la falta de avances del Gobierno de transición en la aplicación del Acuerdo Revitalizado sobre la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur de 2018 y la hoja de ruta de 2022. A solo 15 meses de las elecciones de diciembre de 2024, no está claro que Sudán del Sur esté preparado para celebrar elecciones en condiciones coherentes con

los compromisos del Presidente Kiir Mayardit. No existe un espacio político abierto para una auténtica campaña libre de intimidación y violencia. El Gobierno de transición no ha detallado los ingresos presupuestarios que dedicará a las tareas administrativas electorales, y no se ha aprobado la legislación necesaria.

Esperamos con interés la publicación, el 15 de octubre, del informe del Secretario General, que proporcionará la evaluación de las Naciones Unidas sobre los factores que han causado los retrasos en la aplicación del acuerdo de paz. También deploramos el hecho de que la violencia sexual siga siendo un problema constante que hay que resolver. En el período que abarca este informe se pusieron de relieve 18 casos de violencia sexual relacionada con el conflicto, entre cuyas víctimas había 12 mujeres, 8 niñas y 1 hombre. Los Estados Unidos condenan enérgicamente toda forma de violencia de género. Pedimos al Gobierno que adopte medidas inmediatas para reforzar las instituciones encargadas de preservar el estado de derecho, y aumentar el acceso de los supervivientes a los servicios.

Para concluir, el Gobierno de transición debe aprovechar esta oportunidad para dar al pueblo de Sudán del Sur un futuro esperanzador. El pueblo de Sudán del Sur merece vivir sin violencia, sentirse seguro y contribuir al mejoramiento de su país. Reiteramos nuestro llamamiento a los líderes de la transición para que amplíen el espacio cívico y creen condiciones en las que todos los partidos políticos, la sociedad civil, los desplazados internos y los ciudadanos de Sudán del Sur, entre ellos las mujeres, los jóvenes y los desplazados, puedan ser incluidos de forma plena, igualitaria y significativa en el proceso de paz que construirá el futuro de Sudán del Sur. Los Estados Unidos mantienen su respaldo a la causa de la paz y al pueblo de Sudán del Sur.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. Nicholas Haysom. Igualmente agradezco a la Directora de Operaciones de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Eden Wosornu, y a la representante de la sociedad civil, Sra. Racheal Juan, por sus intervenciones.

A mi delegación le preocupa la crisis de refugiados de Sudán del Sur, que sigue siendo la mayor en África, con más de 2,3 millones de refugiados en los países vecinos. Deploramos que continuaron los ataques a los convoyes humanitarios y las restricciones para el personal humanitario. Reiteramos nuestro llamado para que

se garantice en todo momento un acceso humanitario rápido y sin trabas en todo el país.

Sobre los aspectos políticos, saludamos las declaraciones de apoyo a las elecciones. Esto debe ser complementado con avances tangibles en la legislación nacional. Avanzar en estos ámbitos críticos requiere de voluntad y de decisión política. Nos preocupa que el retraso de las metas conducentes hacia la celebración de elecciones pudiera llevar al país hacia una grave inestabilidad política con posibles brotes de violencia. En este sentido, apoyamos las reuniones realizadas a mediados de agosto con el liderazgo de la UNMISS promoviendo la gobernanza democrática, la consolidación sostenible de la paz, la coexistencia pacífica y la ampliación del espacio político y cívico. Debemos resaltar el involucramiento de mujeres participantes en estos eventos y recordamos los compromisos asumidos dentro del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur sobre las provisiones de género. La participación de la mujer es fundamental en los procesos electorales y de transición hacia la paz. Por eso, deben realizarse mayores esfuerzos para garantizar su inclusión y una perspectiva de género en los debates. Asimismo, reitero que es necesario preservar precisamente el diálogo sin restricciones a la libertad de pensamiento y opinión. También es indispensable que se abran más vías que permitan ejercer su trabajo a los periodistas y corresponsales de los medios de comunicación, así como a los defensores de los derechos humanos y al personal humanitario.

La violencia sexual, los asesinatos y los secuestros son alarmantes y deben ser sancionados. Continuamos apoyando la labor de la UNMISS y todo esfuerzo orientado a reducir la violencia perpetrada por los militares mediante un mecanismo de rendición de cuentas apropiado. Finalmente, debo señalar que el tráfico ilícito de armas exacerba aún más la situación que vive la población civil y pone en riesgo la seguridad de otros países de la región, deteriorando aún más las zonas frágiles. Es hora de silenciar las armas en Sudán del Sur y dar paso a la transición democrática civil en el país.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Juan por sus exposiciones informativas de hoy.

Este mes de septiembre se cumplen cinco años desde que las partes sursudanesas se reunieron para firmar el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto

en la República de Sudán del Sur. El Reino Unido se congratula de los progresos realizados desde entonces y de que las controversias se resuelvan ahora en gran medida mediante el diálogo político y no mediante el conflicto. No obstante, nos sigue preocupando que los avances sean demasiado lentos y limitados. Los últimos cinco años se han caracterizado por el incumplimiento de los plazos y las múltiples prórrogas. Por ello, exhortamos a los dirigentes de Sudán del Sur a que demuestren la voluntad política necesaria para celebrar las elecciones libres y limpias que merece el pueblo sursudanés.

El Reino Unido acoge con satisfacción la reciente creación de un comité de seguridad electoral y la presentación al Parlamento de la Ley Electoral Nacional. Sin embargo, como destacó el Representante Especial del Secretario General Haysom, además de aprobar la legislación necesaria y reconstituir los organismos electorales pertinentes, hay decisiones fundamentales y preparativos logísticos que requieren atención urgente. Instamos a las autoridades sursudanesas a que creen el espacio político y cívico necesario para permitir unas elecciones libres y dignas de crédito.

Mientras continúa la espantosa violencia al otro lado de la frontera sudanesa, se ha registrado la llegada de más de 260.000 personas a Sudán del Sur, lo que se suma a lo que ya eran niveles inéditos de necesidad humanitaria. El Reino Unido encomia al Gobierno de Sudán del Sur por la provisión de transporte y al sistema de las Naciones Unidas y a los asociados humanitarios por su respuesta a la crisis. Instamos al Gobierno de Sudán del Sur a crear un entorno más propicio para la acción humanitaria y a aplicar soluciones a más largo plazo y más duraderas que aborden las crecientes necesidades humanitarias. Para terminar, en este momento tan importante de la historia de Sudán del Sur, instamos a sus dirigentes a que cumplan las tareas pendientes para hacer realidad unas elecciones democráticas.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (A3).

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), Sr. Nicholas Haysom, por su exhaustiva exposición informativa. Estamos sumamente agradecidos a la Directora de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Eden Wosornu. Expresamos nuestro agradecimiento a la representante de la sociedad civil, Sra. Racheal Juan, por sus importantes observaciones.

Desde su independencia, Sudán del Sur ha avanzado considerablemente en la consolidación de sus instituciones.

La situación de la seguridad en Sudán del Sur sigue siendo frágil. En el informe del Secretario General (S/2023/657) se señala que persiste la violencia intercomunitaria en las regiones de Alto Nilo, Ecuatoria y Bahr el-Ghazal. La violencia continúa causando muertes, lesiones y el desplazamiento de miles de personas.

Por otro lado, el conflicto del Sudán ha repercutido en la situación de la seguridad de Sudán del Sur. Ello se debe, sobre todo, a la afluencia de retornados y refugiados, que conlleva competencia por unos recursos ya de por sí escasos, lo cual ha sido uno de los motores de la violencia intercomunitaria que vemos en estos momentos.

Teniendo en cuenta esta realidad, celebramos que el Gobierno de Sudán del Sur se plantee involucrar a dirigentes locales y tradicionales para rebajar las tensiones y facilitar la solución del conflicto. Las soluciones basadas en la comunidad son probablemente más eficaces a la hora de inducir cambios positivos a nivel local y contribuir así a un proceso de consolidación de la paz más sostenible.

Considerando las repercusiones negativas de esos conflictos en la población civil, alentamos a la UNMISS a que siga ejerciendo su mandato de proteger a los civiles, mitigar la violencia y apoyar los diálogos de paz, garantizando de este modo la complementariedad con las autoridades sursudanesas.

Este podría ser uno de los momentos más significativos en la historia de Sudán del Sur: la preparación del primer proceso electoral del país. Si bien los desafíos son inmensos, alentamos a Sudán del Sur a que persevere en su determinación de celebrar unas elecciones libres, limpias, transparentes e inclusivas en diciembre de 2024. Para lograr este objetivo, instamos a todas las partes interesadas a que participen de manera constructiva en el proceso, dando prioridad a los intereses del pueblo sursudanés, que ansía la paz y la estabilidad del país.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes a que hagan honor a sus compromisos y aceleren la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, incluidas las tareas que deben completarse antes de que finalice el período de transición.

Conscientes de la complejidad de los desafíos que afronta Sudán del Sur y de la dinámica regional actual, alentamos a que se entable una cooperación estrecha

entre la UNMISS y los demás agentes competentes, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y otras misiones y entidades de las Naciones Unidas, con miras a abordar esos desafíos de manera integral.

Lamentablemente, la situación humanitaria de Sudán del Sur no deja de deteriorarse. La presión impuesta por la afluencia de refugiados y retornados desde el Sudán y los desplazamientos internos derivados de la violencia intercomunitaria dificultan aún más la gestión de la crisis humanitaria que el país experimenta desde hace años.

Tomamos nota de que, según el informe del Secretario General, desde el mes de abril y hasta el 31 de agosto, habían cruzado la frontera entre el Sudán y Sudán del Sur como mínimo 249.403 personas. Si bien admiramos la humanidad demostrada por el pueblo sursudanés con la población del Sudán, no podemos pasar por alto la incidencia que esta elevada cifra de refugiados y retornados puede tener en el ya frágil tejido social de algunas comunidades sursudanesas.

Por otro lado, las perturbaciones climáticas han extremado aún más la vulnerabilidad de la población. Si bien no es fácil unificar los puntos de vista sobre esta cuestión, el hecho es que, en Sudán del Sur, las perturbaciones climáticas generan inseguridad, conflictos y desplazamientos, lo que empeora una situación ya de por sí frágil.

Es imprescindible que la respuesta humanitaria destinada al Sudán se coordine con los países vecinos, como Sudán del Sur, el Chad y la República Centroafricana.

También es vital garantizar en todo momento la seguridad de los agentes humanitarios. En ese sentido, el grupo A3 condena enérgicamente los ataques dirigidos contra personal humanitario. Aplaudimos su dedicación, a pesar de la situación de la seguridad imperante. Exhortamos a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y sigan concediendo un acceso sin trabas a las organizaciones humanitarias, ya sean locales o internacionales.

Alentamos a la UNMISS a que siga apoyando a las autoridades sursudanesas en su empeño por facilitar asistencia humanitaria a la población necesitada.

Para concluir, reiteramos el pleno apoyo del grupo A3 a Sudán del Sur y a su pueblo en sus esfuerzos encaminados a lograr la paz, la estabilidad, la prosperidad y la construcción nacional.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario

General, Sr. Haysom; la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Wosornu, y la Sra. Juan por sus exposiciones informativas.

Sudán del Sur ha llegado a un punto de inflexión. Las tareas establecidas en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur deben seguir siendo centrales. Se trata, entre otras, de la redacción de una Constitución y de la preparación de las elecciones previstas para diciembre de 2024. Nos preocupa que aún no se haya aprobado plenamente la Ley Electoral Nacional.

Unas elecciones libres, limpias y creíbles requieren un espacio cívico inclusivo. Apelamos a que las mujeres tengan una participación plena, igualitaria y significativa en el proceso constituyente y el proceso electoral. Encomiamos el empeño del Ministerio de Género, Infancia y Bienestar Social por aplicar el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos relativo a los Derechos de la Mujer en África. Malta celebra que el Gobierno haya creado un grupo de trabajo conjunto trilateral: una plataforma sólida que tiene por objeto impulsar la ejecución de esas tareas. Además, se abordarán cuestiones como el censo electoral y la inclusión de la población desplazada en el país. Insistimos también en la importancia de un pronto despliegue de los miembros recién graduados de las Fuerzas Unificadas Necesarias.

Malta sigue gravemente preocupada por la persistencia de brotes de violencia intercomunitaria en Sudán del Sur, en particular en las regiones de Alto Nilo y Ecuatoria. Encomiamos la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) destinada a reforzar la seguridad en el emplazamiento de protección de civiles de Malakal.

Las violaciones del derecho internacional humanitario y los abusos de los derechos humanos deben cesar y ser condenados, incluidas las ejecuciones extrajudiciales y la violencia sexual y de género. Apoyamos el despliegue de tribunales móviles, facilitado por la UNMISS, en el marco de una estrategia más amplia para garantizar un proceso de justicia de transición centrado en los supervivientes y que responda a las cuestiones de género.

El reclutamiento masivo de niños por parte de grupos y fuerzas armadas sigue siendo motivo de gran preocupación. Todas las partes deben hacer cesar y prevenir inmediatamente todas las violaciones contra los niños, y el plan de acción integral debe aplicarse en su totalidad. Apoyamos la dedicación de la UNMISS en

este sentido, incluida la impartición de capacitación sobre protección infantil.

Un alarmante 76 % de la población sursudanesa necesita asistencia humanitaria, lo que supone un aumento de 500.000 personas respecto al año pasado. El conflicto en el Sudán también está agravando las necesidades humanitarias de Sudán del Sur. Estamos dispuestos a proporcionar una financiación diversificada que llegue a los más necesitados. Para ello, la Unión Europea ha puesto en marcha una serie de proyectos por valor de 82 millones de euros. Esa cantidad se suma a los 108 millones de euros obtenidos el mes pasado por conducto del Programa Indicativo Plurianual de la Unión Europea para Sudán del Sur.

A pesar del aumento de las necesidades humanitarias, la situación en el país sigue siendo una de las más peligrosas para los trabajadores humanitarios. Malta condena enérgicamente todos los ataques contra el personal humanitario. También damos las gracias a la UNMISS por proporcionar protección de las fuerzas y apoyo logístico a fin de garantizar unas condiciones propicias para la entrega rápida, segura y sin trabas de la asistencia.

El vínculo entre clima, paz y seguridad en Sudán del Sur también es patente. Los desastres inducidos por el clima, la irregularidad de las lluvias y las inundaciones afectan a unos recursos naturales ya de por sí escasos y agravan la inseguridad alimentaria e hídrica. Estas condiciones hacen que se aumenten los desplazamientos y las tensiones entre agricultores y pastores. Malta sigue apoyando el análisis de los riesgos relacionados con el cambio climático en la ejecución del mandato de la UNMISS. También insistimos en la necesidad de realizar evaluaciones de riesgos exhaustivas y estrategias de gestión de riesgos, entre otras cosas, con la implicación de las comunidades locales.

Por último, Malta expresa una vez más su apoyo al Representante Especial del Secretario General Haysom y a la UNMISS. También reiteramos nuestro llamamiento a Sudán del Sur para que revitalice su voluntad política y su determinación en pro de un futuro pacífico, seguro y próspero.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Haysom, a la Directora Wosornu y a la Sra. Juan por sus exposiciones informativas y me congratulo de la participación del Representante Permanente de Sudán del Sur en la sesión de hoy.

En cuanto al informe del Secretario General (S/2023/657), quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, la transición política de Sudán del Sur se encuentra en una fase decisiva. China apoya la colaboración de Sudán del Sur con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para promover conjuntamente la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y su equipo de tareas conjunto con la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo con objeto de facilitar la redacción de la constitución y la preparación de las elecciones generales.

China acoge con satisfacción el reciente gesto positivo de los líderes de Sudán del Sur con respecto a la transición política y las elecciones, y pide a todas las partes que consoliden el consenso, aborden las controversias de forma adecuada y sobre la base del Acuerdo Revitalizado y la hoja de ruta ampliada e intensifiquen sus actividades en esferas clave, a fin de seguir creando las condiciones favorables para la celebración de elecciones.

Por otra parte, como país más joven del mundo, Sudán del Sur se enfrenta a numerosas dificultades y desafíos en materia de gobernanza nacional. La comunidad internacional debe hacer gala de la paciencia necesaria, respetar la soberanía y la titularidad de Sudán del Sur y prestar apoyo a su proceso político y a los preparativos electorales.

En el informe del Secretario General se destaca que las condiciones de seguridad en muchos lugares de Sudán del Sur son desastrosas. Se siguen produciendo episodios esporádicos de violencia intracomunitaria y conflictos entre agricultores y pastores. La prioridad es mejorar la creación de capacidades de Sudán del Sur en materia de seguridad. El Consejo debe levantar cuanto antes el embargo de armas que pesa sobre Sudán del Sur para eliminar su repercusión negativa en la creación de capacidades en materia de seguridad.

En segundo lugar, Sudán del Sur se enfrenta a múltiples desafíos en ámbitos como la alimentación, la seguridad, las enfermedades, las inundaciones y los conflictos violentos. La situación humanitaria es desesperada. Los conflictos armados en el Sudán y la enorme afluencia de refugiados han exacerbado las dificultades humanitarias. Mientras tanto, resulta preocupante la grave escasez de financiación humanitaria para Sudán del Sur. En la sesión de ayer del Consejo sobre cuestiones humanitarias (véase S/PV.9418), numerosos países pidieron a los donantes tradicionales, en particular a los países desarrollados, que cumplan sus compromisos en materia de asistencia para

aliviar las dificultades humanitarias en los países en desarrollo. La comunidad internacional debe escuchar atentamente estos llamamientos y ayudar a Sudán del Sur a afrontar sus retos humanitarios.

El desarrollo y la gestión de los recursos petrolíferos de Sudán del Sur repercuten en su economía y sus medios de subsistencia, y el pueblo y el Gobierno de Sudán del Sur son quienes deben adoptar decisiones a ese respecto. Los países de fuera de la región no deben interferir ni intervenir.

En tercer lugar, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General Haysom, la UNMISS ha superado las dificultades y ha contribuido en gran medida a la aplicación del Acuerdo Revitalizado, la protección de los civiles y el apoyo a las operaciones humanitarias. Como uno de los principales países que aportan contingentes a la UNMISS, China está dispuesta a seguir esforzándose sin descanso en este sentido. Por otra parte, en los últimos años, algunos países han seguido presionando para que se amplíe el mandato de la UNMISS, lo que en algunos casos trasciende claramente las capacidades de la Misión y ha afectado a la confianza mutua con el país anfitrión. En particular, en el mandato correspondiente se ha hecho demasiado hincapié en el uso de la fuerza como método prioritario para proteger a los civiles, lo que ha dado lugar a controversias. En el cumplimiento de su mandato, la UNMISS debe tener plenamente en cuenta las realidades sobre el terreno y centrarse en su mandato básico.

En su examen más reciente, la Secretaría de las Naciones Unidas debe examinar de forma exhaustiva y objetiva el mandato de protección de los civiles, con el fin de establecer la dirección correcta para el trabajo de la UNMISS.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Haysom, a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Wosornu, y a la representante de la sociedad civil, Sra. Juan, por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

El Japón toma nota del reciente informe del Secretario General (S/2023/657) sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, en el que se describen los progresos y los retos de Sudán del Sur y se destaca la pertinencia del mandato de la Misión.

El Japón desea agradecer a todo el personal de la UNMISS el servicio prestado para proteger a los civiles

y mitigar la violencia en un entorno difícil. Como país que aporta contingentes, nos comprometemos a seguir desplegando efectivos en la UNMISS.

Quisiera formular dos observaciones sobre la paz, la seguridad y la estabilidad a largo plazo de Sudán del Sur, que están estrechamente vinculadas al mandato de la UNMISS.

En primer lugar, es imprescindible aplicar el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Debe aplicarse de conformidad con los plazos establecidos en su hoja de ruta, como base para una paz sostenida en Sudán del Sur. Habida cuenta de ello, nos preocupa que la aplicación del Acuerdo se haya retrasado, como hemos oído decir al Representante Especial del Secretario General, y que, además, no se hayan realizado avances significativos durante el período que abarca el informe. Nos preocupa especialmente el impacto que puedan tener los retrasos en las próximas elecciones nacionales previstas para diciembre de 2024. Se supone que las elecciones consolidan al pueblo y dan legitimidad al Gobierno. Sin embargo, si las elecciones se celebraran sin la preparación adecuada ni credibilidad suficiente, podrían convertirse en causa de división nacional. Por lo tanto, es necesario garantizar un espacio cívico y político adecuado para todos los ciudadanos. En vista del poco tiempo de que dispone, el Gobierno de Transición debe abordar urgentemente esta cuestión.

En segundo lugar, la crisis humanitaria en Sudán del Sur se encuentra en un nivel sumamente peligroso, como ha señalado la representante de la OCHA. Al mismo tiempo, la aparición de nuevos conflictos en la región y en otras partes del mundo y las reiteradas prórrogas del Acuerdo sin grandes avances en su aplicación han provocado un descenso del interés y en la asistencia de la comunidad internacional a Sudán del Sur respecto a años anteriores. Para que Sudán del Sur supere esta difícil situación, es imprescindible recuperar la atención del mundo. En este sentido, el Gobierno de transición debe lograr resultados más palpables, concretos y significativos de forma rápida, constante y continuada, mientras que la comunidad internacional debe reconocer que Sudán del Sur se acerca a un momento extremadamente crucial.

Para terminar, el Japón apoya al Gobierno de transición y al pueblo de Sudán del Sur en sus esfuerzos por aplicar con constancia el acuerdo y hacer realidad su aspiración a una vida digna. Apoyamos firmemente a la UNMISS y a los agentes humanitarios que trabajan incansablemente en pro de Sudán del Sur.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, sus exposiciones informativas. También hemos escuchado atentamente la intervención de la representante de la sociedad civil sursudanesa. Celebramos que el Representante Permanente de Sudán del Sur ante las Naciones Unidas, Sr. Akuei Bona Malwal, participe en la sesión de hoy.

Compartimos la preocupación del Secretario General por la situación humanitaria en Sudán del Sur. El país está acusando las importantes repercusiones del conflicto en el Sudán. El número de refugiados y repatriados sursudaneses ha superado ya los 250.000. Su afluencia ha agravado considerablemente la ya difícil situación humanitaria en los estados del norte y se ha convertido en un gran problema para el país en su conjunto. Señalamos la labor realizada por la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), el personal humanitario y el Gobierno de Sudán del Sur para superar este problema con unos recursos limitados. Además, Yuba está contribuyendo enormemente a hacer frente a la situación en su país vecino.

A pesar de la difícil situación humanitaria, el proceso político sursudanés avanza poco a poco. El Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur sigue aplicándose, aunque de forma limitada. Tomamos nota de los esfuerzos realizados por las autoridades sursudanesas para aplicar las disposiciones sobre las cuestiones relacionadas con la construcción del Estado, la redacción de una Constitución permanente y la plena puesta en marcha del Parlamento de transición y del Consejo Nacional de Derechos Humanos.

Tomamos nota de la intención del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado de celebrar las primeras elecciones generales de la historia del país. Consideramos importante aumentar el apoyo a Yuba en esa zona, sin condiciones previas. En este sentido, acogemos con satisfacción la puesta en marcha del grupo de trabajo tripartito de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y la UNMISS, así como la creación de un comité de seguridad electoral.

Creemos que deben aplicarse las disposiciones del Acuerdo y su hoja de ruta. Señalamos los retrasos con respecto al calendario acordado. La creación de la Comisión Nacional de Revisión de la Constitución lleva

seis meses de retraso y la del Consejo de los Partidos Políticos, once. No ha habido ningún avance en la creación de un comité permanente de alto nivel sobre la aplicación de la hoja de ruta. A pesar de estas demoras, es muy importante que se mantenga el alto el fuego en el país. Sin embargo, no podemos dejar de tomar nota de las noticias que nos llegan sobre los continuos episodios de violencia en varias regiones periféricas de la República de Sudán del Sur, así como de los enfrentamientos locales y los conflictos armados entre comunidades. Condenamos toda violación del acuerdo de paz y todo acto de violencia contra la población civil, incluido el personal humanitario que opera en el país.

Apoyamos las medidas nacionales e internacionales para estabilizar la situación y la labor de la misión de mantenimiento de la paz. Pedimos al personal de mantenimiento de la paz que se concentre en combatir la violencia intercomunitaria y coordinar la ayuda humanitaria a Yuba. Tomamos nota de la propuesta del Jefe de la Misión de apoyar el proceso electoral. Creemos que los cascos azules deben disponer de todos los recursos necesarios, tanto para llevar a cabo su cometido de protección de civiles como para prestar asistencia técnica en la organización de las elecciones. Esperamos con interés la continuación de las negociaciones entre las autoridades sursudanesas y los no signatarios del Acuerdo a través de la Comunidad de Sant'Egidio.

Creemos que los esfuerzos del Gobierno dirigidos a formar una fuerza armada unificada para garantizar nuevos avances en el proceso de paz y celebrar elecciones sin contratiempos siguen siendo prioritarios. También nos congratulamos de los avances registrados en este ámbito. Pedimos a las partes sursudanesas que intensifiquen sus gestiones para establecer una estructura de mando unificada para el ejército.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que el régimen de sanciones impuesto a la República de Sudán del Sur complica el despliegue de unidades conjuntas de las fuerzas armadas y el fortalecimiento de las estructuras de seguridad del Estado. Hay que adoptar medidas para revisar esas restricciones, siguiendo la petición que ha cursado Yuba, que cuenta con el apoyo de la Unión Africana y la IGAD. Nos oponemos categóricamente a que las sanciones del Consejo de Seguridad se usen para ejercer presión o para interferir en los asuntos internos del país, así como a que se complementen con medidas restrictivas ilegales y unilaterales.

Sr. Olmedo (Francia) (*habla en francés*): Yo también quiero dar las gracias al Representante Especial

Nicholas Haysom, a la Directora Edem Wosornu y a Racheal Juan por sus exposiciones informativas. Asimismo, celebro la participación del Representante Permanente de Sudán del Sur en esta sesión.

En el frente político, es preocupante la falta de avances en lo que respecta a redacción de una Constitución permanente y a la preparación de las elecciones en Sudán del Sur. Las elecciones generales son el último paso del período de transición previsto en el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. La preparación de las elecciones es, ante todo, responsabilidad de los signatarios del Acuerdo Revitalizado, es decir, de todas las fuerzas políticas de Sudán del Sur, sin excepción. En dicho proceso debe participar la sociedad civil, incluidas las mujeres y los jóvenes. Contamos con que las Naciones Unidas presenten una evaluación de los preparativos de las elecciones en el informe del Secretario General de octubre. El apoyo de los asociados solo llegará si las autoridades crean las condiciones para que se entable un debate y se celebren unas elecciones democráticas dignas de crédito.

En cuanto a la situación en la región, compartimos la preocupación de muchos de los aquí presentes sobre las repercusiones del conflicto en Sudán en la estabilidad de Sudán del Sur. Nos congratulamos de que Sudán del Sur, con el apoyo de las Naciones Unidas, haya acogido a los refugiados. Francia y la Unión Europea se solidarizan con los países de la región. La Unión Europea ha proporcionado 81 millones de euros en ayuda humanitaria a Sudán del Sur en 2023. También reconocemos la mediación que ha hecho Sudán del Sur en la crisis del Sudán, en el marco del cuarteto de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y del mecanismo ministerial de Estados vecinos, iniciado por Egipto. Animamos a todos los agentes internacionales a aunar esfuerzos para lograr un alto el fuego duradero, el establecimiento de corredores humanitarios y la reanudación de un proceso político.

Sudán del Sur debe demostrar su voluntad política de terminar la transición, que debe finalizar en febrero de 2025. Apoyamos la labor de la Unión Africana y la IGAD y pedimos a la región que mantenga su atención en Sudán del Sur a medida que se acercan los plazos decisivos para el país. También respaldamos la labor de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, que es esencial para la protección de la población civil y la creación de capacidades en el país. Francia aporta su grano de arena apoyando proyectos concretos de reinserción y formando en la gestión de arsenales. Sin embargo, esas alianzas solo serán eficaces si las

autoridades sursudanesas las aprovechan para ir más allá del *statu quo*, acelerando la puesta en marcha de la transición política y tomando medidas para combatir la impunidad de las violaciones de los derechos humanos.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. Nicholas Haysom, y a la Directora de Operaciones y Promoción, Sra. Edem Wosornu, por sus valiosas exposiciones informativas. También agradecemos la declaración de la Sra. Racheal Juan. Celebro la participación del Representante Permanente de Sudán del Sur en esta sesión.

Este mes se cumplen cinco años de la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, y nuestra sesión tiene lugar en un momento en que el país y la región experimentan graves dificultades humanitarias y de seguridad. Por tanto, creemos que esta es una oportunidad significativa para reiterar la necesidad de que las partes signatarias se comprometan a aplicar plenamente el Acuerdo y a hacer avances tangibles hacia una paz duradera. El Secretario General señala en su informe (S/2023/657) que se ha avanzado poco en esa aplicación, por lo que es importante que, en los próximos meses, las partes sigan trabajando de consuno para superar sus diferencias y resolver las principales cuestiones pendientes del acuerdo de paz, en consonancia con la hoja de ruta y su calendario. Ello incluye el inicio de la fase II del despliegue de las Fuerzas Unificadas Necesarias. La voluntad política y la dedicación al diálogo siguen siendo esenciales para alcanzar esos objetivos.

No puedo dejar de mencionar el papel destacado que han desempeñado los asociados regionales e internacionales en el apoyo a Sudán del Sur. Esperamos que la labor del equipo de tareas conjunto entre el Gobierno y el grupo trilateral, que se creó recientemente para apoyar los procesos constituyente y electoral, ayuden a las partes a avanzar hacia la culminación de dichos procesos. En paralelo a esa labor, también resulta imprescindible dar respuesta a los problemas de seguridad que obstaculizan el establecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en Sudán del Sur, en particular el ciclo de violencia entre las distintas comunidades. Para ello, es necesario comprender y atacar las causas profundas de la violencia, entre las que se cuenta la competencia por los recursos limitados, sin dejar de fomentar el diálogo y la coexistencia pacífica entre las comunidades. En ese contexto, animamos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) a que siga comunicándose con las comunidades locales, facilite el diálogo

y promueva el fomento de la confianza, acciones que hemos visto recientemente en Ecuatoria Central.

Seguimos valorando los esfuerzos que está emprendiendo la UNMISS para proteger a la población civil de manera integrada y coordinada, por ejemplo, al trabajar con el Gobierno para reducir las tensiones y mejorar la seguridad en el emplazamiento de protección de civiles de Malakal. Animamos a la UNMISS a que, cuando proceda, se coordine con organizaciones humanitarias para garantizar la entrega segura de la asistencia de socorro y la capacidad de los civiles para acceder a ella en condiciones de seguridad. Por otra parte, estamos sumamente preocupados por la dura realidad que enfrentan muchas mujeres y niñas debido a la violencia sexual. Como confirmó la Representante Especial del Secretario General, Pramila Patten, durante su visita a Sudán del Sur esta semana, esos crímenes atroces son inaceptables y sus autores deben rendir cuentas. Es importante que la UNMISS siga cumpliendo su mandato de proteger a mujeres y niños, prevenir la violencia sexual y prestar apoyo a las víctimas.

Nos anima el creciente interés por hacer frente al cambio climático en Sudán del Sur, como demuestran los debates actuales a nivel comunitario y las iniciativas anunciadas por el Gobierno de ese país durante la Cumbre Climática de África, celebrada este mes. Esas iniciativas buscan aumentar la producción de energías renovables y utilizar sistemas de agricultura inteligente para reducir los efectos perjudiciales del cambio climático. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Sudán del Sur es uno de los cinco países más vulnerables al clima de todo el mundo. También acogemos con agrado que en el informe del Secretario General se haya incluido un análisis sobre el clima y la paz y la seguridad en Sudán del Sur, con arreglo a la resolución 2677 (2023). Esperamos que esas acciones se combinen para fortalecer la resiliencia frente a las características meteorológicas extremas que, hasta ahora, han provocado el desplazamiento interno de 2 millones de personas en Sudán del Sur y han exacerbado las tensiones comunitarias derivadas de la competencia por los recursos.

Para concluir, reafirmamos que, a fin de garantizar la sostenibilidad de los esfuerzos encaminados a mejorar la seguridad y la estabilidad en Sudán del Sur, es necesario abordar los desafíos inmediatos y, al mismo tiempo, centrarse en hacer posible la recuperación a largo plazo en ámbitos como la revitalización económica. En ese contexto, creemos que la celebración de la Primera Conferencia Económica Nacional y la aplicación de sus recomendaciones son algunas de las medidas que

ayudarán a reducir las necesidades humanitarias y a promover el desarrollo en Sudán del Sur.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial Nicholas Haysom, a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y a la Sra. Racheal Juan por sus exposiciones informativas. Asimismo, doy la bienvenida al Embajador Malwal y a la delegación sursudanesa a la sesión de hoy.

Nos preocupa que el conflicto en el Sudán haya deteriorado la situación de la seguridad en Sudán del Sur. El aumento de los niveles de violencia en los estados de Lagos, Unidad, Alto Nilo y Warrap es particularmente preocupante. En ese contexto, el papel crucial de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) cobra aún más importancia para mejorar la seguridad en todo Sudán del Sur. La operación de mantenimiento de la paz debe ejecutar un mandato complejo y multidimensional. A tal efecto, despliega su personal de mantenimiento de la paz en varias zonas donde la violencia sigue siendo alarmante y, de ese modo, lleva estabilidad a todo el país. En vista de ello, el Consejo debe seguir prestando un respaldo firme e inequívoco a la UNMISS.

Consideramos que el despliegue eficaz de las Fuerzas Unificadas Necesarias de Sudán del Sur tendrá una importancia particular, dado que, por desgracia, las tensiones intercomunitarias siguen siendo habituales en muchos estados sursudaneses. El Brasil alienta a Sudán del Sur a que priorice la primera fase del despliegue de las Fuerzas Unificadas Necesarias y que entrene adecuadamente a los efectivos de la segunda fase, lo cual resulta crucial, entre otras cosas para que las Fuerzas puedan convertirse en un activo importante en la consolidación de la paz. En cuanto a ese aspecto vital, encomiamos los avances institucionales que ha logrado Sudán del Sur para hacer de la consolidación de la paz una prioridad nacional. Confiamos en que sus crecientes interacciones con la Comisión de Consolidación de la Paz facilitarán una transformación del sector de la seguridad que sostenga la paz en todo Sudán del Sur.

La afluencia imprevista de retornados y refugiados que han huido del conflicto desatado al norte de la frontera, unida a las deficiencias de infraestructura de muchos lugares, constituye un grave problema para Sudán del Sur. La llegada tardía de la estación de lluvias ha aumentado aún más la necesidad de asistencia humanitaria. Elogiamos a la UNMISS por crear condiciones propicias para la entrega segura de asistencia

en numerosas zonas. Deploramos enérgicamente los ataques frecuentes contra el personal humanitario. Las agresiones y los crímenes de los que es víctima ponen de manifiesto las condiciones peligrosas que enfrenta el personal esencial.

Las próximas elecciones generales marcarán un momento decisivo para Sudán del Sur. Como lo han hecho otros miembros del Consejo, alentamos a las autoridades sursudanesas a que tomen todas las medidas adecuadas para redactar, negociar y adoptar los marcos jurídicos necesarios a fin de celebrar elecciones nacionales libres, limpias y creíbles. El mundo en general, y el Consejo en particular, estarán pendientes de esas elecciones con gran atención, interés y esperanza. También celebramos la creación del equipo de tareas conjunto entre el Gobierno y el grupo trilateral, destinado a apoyar los procesos constituyente y electoral. Animamos a Sudán del Sur a que aproveche al máximo la ayuda proporcionada por la UNMISS, la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

El pueblo de Sudán del Sur merece un futuro seguro, democrático y próspero. La comunidad internacional debe seguir haciendo todo lo posible para ayudar al pueblo sursudanés a lograr ese objetivo que, aunque difícil de alcanzar, es indispensable y urgente.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera sumarme a mis colegas para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia hoy aquí del Representante Permanente de Sudán del Sur. También nos gustaría dar las gracias a la Sra. Racheal Juan por sus observaciones en nombre del Consejo de Iglesias de Sudán del Sur, un asociado muy estimado y de larga data de Suiza, y expresarle nuestro agradecimiento por todos los esfuerzos que realiza para fomentar el diálogo inclusivo, que es tan necesario y útil en su país.

Sudán del Sur se encuentra en una fase crítica de consolidación de la paz, como se ha señalado, y en un momento decisivo de su historia, pues falta poco para que se celebren las primeras elecciones generales desde que el país se independizó. Quisiera destacar tres aspectos que nos parecen esenciales a ese respecto.

En primer lugar, a pesar de algunos avances, quedan por completar etapas clave de la transición política. Es importante que se cumplan los plazos fijados en la hoja de ruta y se establezcan sin demora los marcos

jurídicos necesarios y los organismos pertinentes, como la Comisión Nacional de Revisión de la Constitución. Como señaló la semana pasada la Presidencia de la Comisión Electoral Nacional, la voluntad política y el espíritu de avenencia son esenciales para avanzar. Además, como también dijo la Sra. Juan, es fundamental que exista un espacio político y cívico libre en el que se garantice la libertad de expresión, reunión y prensa. Felicitamos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) por facilitar las mesas redondas y los programas de radio que posibilitan ese espacio. Alentamos a la Misión a seguir amplificando las voces y las contribuciones de las mujeres, tan implicadas en el proceso de transición.

En segundo lugar, la seguridad y la estabilidad son condiciones esenciales para el éxito de la transición política y la celebración de elecciones libres y limpias. Nos sigue preocupando la persistencia de la violencia subnacional, las ejecuciones extrajudiciales, la violencia sexual y de género, y el elevado número de infracciones graves de los derechos de los niños. Es imperioso reforzar la protección de los civiles, y esperamos con interés la evaluación de la aplicación del mandato de protección de los civiles de la UNMISS, al tiempo que recordamos que el Gobierno tiene la responsabilidad primordial de proteger a los civiles. También encomiamos la labor que está realizando la UNMISS para reforzar el estado de derecho.

También nos preocupa profundamente el deterioro de la situación humanitaria y condenamos los ataques reiterados contra el personal y los convoyes humanitarios. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario. Debe permitirse y facilitarse el paso seguro, rápido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria. Como señaló la Sra. Wosornu, el conflicto en el Sudán está suponiendo una carga adicional para las necesidades humanitarias, especialmente en las zonas fronterizas, pero también para la economía y la cohesión social. Los asociados internacionales deben hacer más para satisfacer esas necesidades. Acogemos con satisfacción la solidaridad mostrada por Sudán del Sur hacia quienes huyen del conflicto, así como los esfuerzos que despliega el Gobierno para apoyar una solución pacífica al conflicto en el Sudán.

En tercer lugar, la relación entre el cambio climático y la seguridad es evidente en Sudán del Sur. Las inundaciones, sobre todo en los estados de Yonglei, Unidad y Lagos, y la sequía en Ecuatoria Central, están aumentando la inseguridad alimentaria, la competencia por los recursos naturales y las tensiones entre las comunidades. El Grupo Oficioso de Expertos sobre Clima y Seguridad

ha debatido en profundidad esos factores, así como posibles medidas preventivas. En el marco de ese enfoque preventivo, Suiza apoya a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que cartografía las rutas migratorias y coordina la gestión de los recursos naturales con el fin de reforzar la resiliencia de las comunidades frente a los embistes climáticos. A ese respecto, acogemos con satisfacción la determinación de la UNMISS de plantear la cuestión del cambio climático en los diálogos comunitarios, como ocurrió en Bor en junio. Ello no solo permite identificar medidas preventivas, sino también fomentar la confianza.

El tiempo se agota. En los próximos meses se requerirán esfuerzos conjuntos de todas las partes interesadas para completar las tareas que se requieren a fin de lograr una paz duradera. Como hemos oído, la población de Sudán del Sur desea llevar una vida normal y realizar actividades como jugar en un equipo de baloncesto o desarrollar una carrera profesional. Suiza reitera su pleno apoyo a la UNMISS y su determinación constante de apoyar al Gobierno y al pueblo de Sudán del Sur.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Me sumo a quienes han dado las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Nicholas Haysom, y a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por sus ilustrativas exposiciones informativas. Doy las gracias a la Sra. Racheal Juan por habernos expuesto un panorama claro de los retos sobre el terreno, desde la violencia constante hasta la reducción del espacio cívico. También celebramos la participación del representante de Sudán del Sur en esta sesión.

Como ha destacado el Secretario General, Sudán del Sur se encuentra en un momento decisivo de su historia, pues se vislumbra la celebración de sus primeras elecciones generales desde su independencia. Encomiamos a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) por su liderazgo y la asistencia electoral prestada a Sudán del Sur. Sin embargo, los escasos avances en la aplicación de la hoja de ruta son preocupantes. Numerosas disposiciones necesarias para las elecciones, incluida una Constitución permanente, siguen pendientes. Alentamos al Gobierno de transición de Sudán del Sur a que se centre en hacer avanzar el proceso electoral estableciendo los marcos jurídicos necesarios. Acogemos con satisfacción la formación del equipo de tareas conjunto del Gobierno y el grupo trilateral, que es un paso positivo hacia el fortalecimiento de la apropiación

nacional. Sin embargo, como se ha señalado hoy, el espacio cívico se está reduciendo. El Gobierno debe garantizar un espacio cívico y político inclusivo para la celebración de elecciones libres, justas y dignas de crédito. Las disposiciones en materia de género deben aplicarse, tal y como se exige en el Acuerdo Revitalizado para la Resolución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, garantizando al mismo tiempo la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la juventud.

Nunca se insistirá lo suficiente en los efectos que ejerce el conflicto en el Sudán, país vecino de Sudán del Sur. Sudán del Sur ha registrado una afluencia de armas y ha recibido alrededor de 260.000 refugiados, lo que ha agravado aún más su ya de por sí frágil crisis humanitaria de larga data. Nos preocupa profundamente la posibilidad de que esos factores estén contribuyendo al aumento de las tensiones y la violencia. Es imperioso que los líderes sursudaneses no se desconcentren cuando aborden sus propios retos. Si bien acogemos con satisfacción el anuncio del Gobierno de que está avanzando en los arreglos transitorios de seguridad, ello debe traducirse en hechos. Se deben desplegar fuerzas con los recursos adecuados, las estructuras de mando y control establecidas y la fase II promulgada. Todo ello es fundamental para que Sudán del Sur celebre unas elecciones seguras y dignas de crédito. La violencia entre comunidades y la violencia sexual persisten en algunas partes del país, y la falta de protección de los civiles y los trabajadores humanitarios sigue siendo un motivo de gran preocupación. Recordamos al Gobierno que le incumbe la responsabilidad primordial de proteger, e instamos a que se adopten medidas de rendición de cuentas para luchar contra la impunidad.

Sudán del Sur sigue siendo uno de los países del mundo más vulnerables al cambio climático, como también se subrayó en el encuentro informal conjunto con la prensa que versaba sobre el clima y la paz y la seguridad celebrado antes de la sesión de hoy. Las crisis climáticas, las tensiones por los recursos y el aumento de las necesidades humanitarias han provocado desplazamientos, siendo las mujeres y las niñas las más vulnerables. Encomiamos a la UNMISS por ayudar a Sudán del Sur a abordar los complejos retos a los que se enfrenta, desde la resiliencia al cambio climático hasta el estado de derecho. Durante esta importante fase, el avance de Sudán del Sur hacia la celebración de unas elecciones dignas de crédito en 2024 depende de que se garantice un aumento decidido de la determinación política y una determinación inquebrantable. El pueblo de Sudán del

Sur merece justamente la oportunidad de expresar su voluntad en las urnas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra el representante de Sudán del Sur.

Sr. Malwal (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Puesto que es la primera vez que intervengo desde que Albania asumió la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, quisiera felicitarla a usted y a su delegación, y garantizarle el apoyo de mi delegación. En esa misma línea, permítaseme reconocer la presencia de nuestros exponentes: el Sr. Nicholas Haysom, la Sra. Edem Wosornu y nuestra hermana de Yuba, Sra. Rachael Juan. Les damos las gracias por sus intervenciones.

Mi delegación toma nota del informe del Secretario General sobre la situación en Sudán del Sur (S/2023/657), presentado de conformidad con la resolución 2677 (2023).

A pesar de la lentitud con la que se aplica el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, las partes en el Acuerdo siguen defendiendo plenamente sus lógicas conclusiones tanto en la letra como en el espíritu, dando prioridad a la aplicación de la hoja de ruta conducente a la oportuna celebración de elecciones generales en diciembre de 2024.

La situación humanitaria de Sudán del Sur es penosa y se debe a circunstancias que escapan al control del Gobierno, como se mencionó en diversas ocasiones hoy en el Salón. El conflicto del Sudán ha afectado directamente a los mercados, sobre todo en los estados del

norte, que mantienen estrechas relaciones comerciales transfronterizas con el Sudán. Por otro lado, la afluencia de centenares y miles de refugiados y retornados y la escasez de los recursos destinados a atender sus necesidades inmediatas siguen planteando un desafío. Sudán del Sur, con sus capacidades limitadas, no puede abordar esos desafíos en solitario. Por ello, a través del Consejo, exhortamos a la comunidad internacional a que persista en su empeño por ayudar a las personas necesitadas.

Además, las repercusiones negativas del cambio climático continúan causando devastación, sufrimiento e inseguridad en Sudán del Sur. Como saben los miembros del Consejo, en los últimos cuatro años algunas zonas de mi país han estado anegadas, lo que ha dado lugar a desplazamientos y pérdida de propiedades, ganado y medios de subsistencia. El hecho de que la estación lluviosa se retrase este año incidirá directamente en la seguridad alimentaria, mientras que las regiones que fueron tradicionalmente el granero del país sufren por primera vez inundaciones. Por todo ello, el cambio climático se ha convertido en un factor de desestabilización importante.

Para concluir, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur ha sido un gran asociado del Gobierno y el pueblo de Sudán del Sur. Así lo demuestran las estrechas relaciones de trabajo establecidas y el apoyo prestado por la Misión a la aplicación del Acuerdo Revitalizado. Es una relación de trabajo que nos esforzaremos por ampliar e intensificar, por el bien y el interés comunes de la población y del país.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.